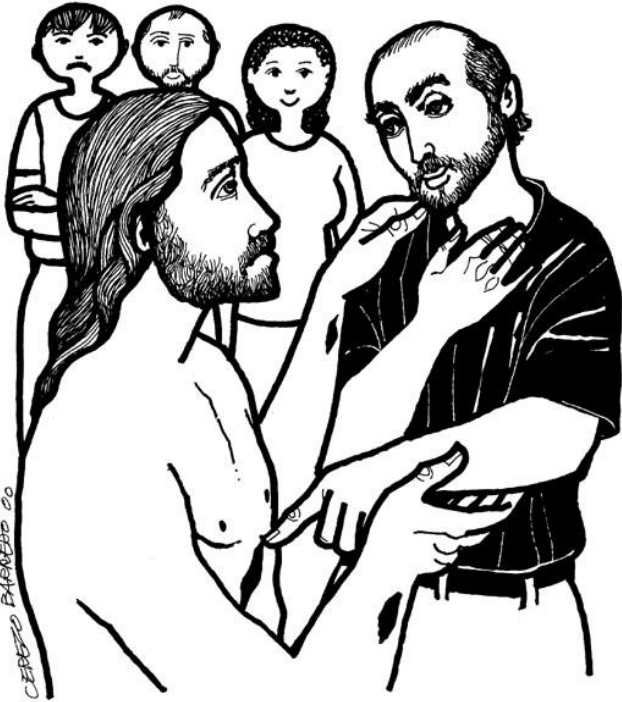


7 ABRIL 2013
2º DOM PASCUA-C



HECHOS 5, 12-16: *Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo...*

SALMO 117: *Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.*

APOC. 1,9-11,12-19: *“No temas: yo soy el primero y el último, yo soy el que vive”*

JUAN 20, 19-31 *¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.*

1. CONTEXTO

LA EXPERIENCIA DECISIVA

¿Cómo entienden los discípulos lo que está ocurriendo? La expresión más antigua es una fórmula acuñada muy pronto y que se repite de manera invariable: **Jesús “se deja ver”**. Se les había perdido en el misterio de la muerte, pero ahora se les presenta lleno de vida.

En una época relativamente tardía, cuando los cristianos llevan ya cuarenta o cincuenta años viviendo de la fe en Cristo resucitado, nos encontramos con unos relatos llenos de encanto que evocan **los primeros “encuentros”** de los discípulos con Jesús resucitado. Son narraciones que recogen tradiciones anteriores, pero que cada evangelista ha trabajado desde su propia visión teológica para concluir su evangelio sobre Jesús. Son, más bien, una especie de **“catequesis”** compuestas para ahondar en diversos aspectos de la resurrección de Cristo, de consecuencias importantes para sus seguidores.

Este encuentro con Jesús resucitado es un regalo. Los discípulos no hacen nada para provocarlo. Los relatos insisten en que **es Jesús el que toma la iniciativa**. Es él quien se les impone lleno de vida,

obligándoles a salir de su desconcierto e incredulidad. Los discípulos se ven sorprendidos cuando Jesús **se deja ver en el centro** de aquel grupo de hombres atemorizados. María Magdalena anda buscando un cadáver cuando Jesús la llama. Nadie está esperando a Jesús resucitado. Es él quien se hace presente en sus vidas desbordando todas sus expectativas. Aquello es una **“gracia” de Dios** como decía Pablo.

El encuentro con Jesús es una **experiencia de perdón**. Se pone repetidamente en sus labios un saludo significativo: **“La paz con vosotros”**. El resucitado les regala la paz y la bendición de Dios, y los discípulos se sienten perdonados y aceptados de nuevo a la comunión con él. **Con Jesús todo es posible**. Es tanta su alegría que no se lo pueden creer. Jesús les infunde su aliento y los libera de la tristeza, la cobardía y los miedos que les paralizan.

La ejecución de Jesús ponía en cuestión todo su mensaje y actuación. Aquel final trágico planteaba un grave interrogante incluso a sus seguidores más fieles: **¿tenía razón Jesús o estaban en lo cierto sus ejecutores? ¿Con quién estaba Dios?** En la cruz no habían matado solo a Jesús. Con él habían matado también su mensaje, su proyecto del reino de Dios y sus pretensiones de un mundo nuevo. Si Jesús tenía razón o no, solo Dios lo podía decir.

Todavía hoy se puede percibir en los textos llegados hasta nosotros la alegría de los primeros discípulos al descubrir que Dios no ha abandonado a Jesús. Ha salido en su defensa. Se ha identificado con él, despejando para siempre cualquier ambigüedad. Para los seguidores de Jesús, la resurrección no es solo una victoria sobre la muerte; es la reacción de Dios, que confirma a su querido Jesús desautorizando a quienes lo han condenado. Lo que Jesús anunciaba en Galilea sobre **la ternura y misericordia** del Padre es verdad: Dios es como lo sugiere Jesús en sus parábolas. Su manera de ser y de actuar coincide con la voluntad del Padre. La solidaridad de Jesús con los que sufren, su defensa de los pobres, su perdón a los pecadores, eso es precisamente lo que él quiere. Ese es el camino que conduce a la vida.

Por eso **hay que “volver a Galilea”** y recordar todo lo vivido con él. Se produce entonces un fenómeno singular. Los discípulos van a reavivar de nuevo lo que han experimentado junto a Jesús por los caminos de Galilea, pero esta vez **a la luz de la resurrección**. Impulsados por su fe en Jesús resucitado, empiezan a recordar sus palabras de alguien que está “vivo” y sigue hablando con la fuerza de su Espíritu. **Nace así un género literario** absolutamente original y único: **“los evangelios”**. Estos escritos no recopilan los dichos pronunciados en otro tiempo por un rabino famoso, sino el mensaje de alguien resucitado por Dios, que está comunicando ahora mismo **su espíritu y su vida** a

quienes le siguen. Los creyentes escuchan las palabras recogidas en los evangelios como palabras que son "espíritu y vida", "palabras de vida eterna", que transmiten la alegrías y la paz del resucitado.

(José A. Pagola. Jesús. 423-428)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 5, 12-16

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntarse, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno.

Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

El libro de los Hechos **tiene varios "sumarios"**, es decir, párrafos cortos en los que el autor, Lucas, hace una presentación sintética de un punto determinado. Este nuevo sumario se centra en **los signos y prodigios** que realizan los apóstoles, con Pedro como portavoz y protagonista.

Estos **signos y prodigios** tienen como modelo la actividad curativa de Jesús. Como le ocurría al maestro, también los apóstoles cosechan admiración y cariño. Es muy semejante a los relatos de curaciones que encontramos en los evangelios. Ello indica al menos dos cosas: una que se trata de un **resumen teológico** y no histórico; otra que hay una **continuidad** entre Jesús y su comunidad. La misma actividad salvadora de Jesús, presentada en los resúmenes de sus milagros y predicación es la que realiza ahora su Iglesia.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 117,

R. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R.

Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación. Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos.- R.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. R.

2ª LECTURA: APOC 1, 9-11a.12-13.17-19.

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra, Dios, y haber dado testimonio de Jesús.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía:

- «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíalo a las siete Iglesias de Asia. »

Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho.

Al verlo, caí a sus pies como muerto.

El puso la mano derecha sobre mí y dijo:

- «No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde.»

Juan describe su propia vocación siguiendo el estilo de los antiguos profetas por medio de una visión en la que se le muestra un ser sobrenatural que le encarga una misión.

La visión, que se sitúa en la **isla de Patmos** - una pequeña isla del mar Egeo - y en **domingo** - día de la resurrección del Señor-, tiene **dos partes**.

Se presenta a Cristo en términos simbólicos sacados de AT. La descripción que se hace recuerda al Cristo glorioso de la transfiguración.

Aparece como **presente y actuando** en su iglesia que está en oración (los 7 candelabros), como **Mesías** que toma posesión del Reino (Hijo de hombre), **sacerdote y rey** (túnica hasta los pies y cinturón de oro), **inmortal** (pelo blanco), **juez eterno y estable** (mirada de fuego = penetrante; pies de bronce acrisolado) y cuya **palabra es poderosa** como la de Dios (voz torrencial).

En su mano (poder) están las siete estrellas (Iglesias) a las que va a juzgar con la fuerza penetrante de su palabra (espada de doble filo, Is 11,4).

En la **segunda parte** (v 17-20) se presenta a Cristo de un modo más realista: como el Cristo del misterio pascual. El primero y el último es el que vive, aunque estuvo muerto, y el que tiene en su mano las llaves de la muerte y del Hades (por la resurrección ha vencido a la muerte y tiene el poder sobre el reino de las tinieblas).

EVANGELIO: JUAN 20, 19-31

20,19-20 *Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros". Y diciendo esto les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.*

Al atardecer... Las dos escenas que nos relata el evangelio de hoy están bien fechadas y localizadas. Las fechas no deben ser tomadas al pie de la letra, son más bien evocaciones litúrgicas. Es el primer día de la semana cuando se celebraba la Eucaristía y no corresponde a la mañana del domingo sino al atardecer del sábado, después del oficio sabático judío.

Las puertas cerradas. Más bien atrancadas, cerradas no solo con llave sino también con una tranca de madera. La situación en que se encuentran es de total desamparo y miedo por el ambiente hostil, esto les da inseguridad.

Jesús se presenta como había prometido: "No os voy a dejar desamparados, volveré con vosotros". Aparece en el centro de su comunidad, porque él es la fuente de la vida, el punto de referencia, el factor de unidad, la vida en la que se insertan los sarmientos.

Les saluda con la paz porque están violentos tanto interna como externamente. Les devuelve la paz que les dejó en su despedida: *Os voy a decir esto para que unidos a mí, tengáis paz: en medio del mundo tenéis apuros, pero ánimo, que yo he vencido al mundo* (16,33).

Y no solo les devuelve la palabra y el deseo, lo acompaña con un signo de victoria y de amor: **esas heridas que salvan**, como leímos el viernes santo en el canto del siervo (Is. 53,5).

Es curioso que mencione las manos cuando nada ha dicho de ellas en las escenas de la crucifixión. Son **las manos** que dan seguridad a los discípulos, que los defiende de cualquier peligro. **El costado**, que había sido traspasado por la lanza, es la muestra de su amor sin límite.

La alegría es aquella que había anunciado en el discurso de despedida y que nadie se la podrá quitar a los que han recibido de Jesús que está vivo.

21-23 Jesús repitió: « Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Jesús repite el **saludo**. Con el primero pretendía liberarlos del miedo. Con este segundo saludo quiere que la paz sea la portadora de la misión que les deja.

La **misión** es tan esencial a los discípulos que los eligió para ella: "os elegí yo a vosotros y os destiné a que os marchéis, produzcaís fruto y vuestro fruto dure" (15,16). La misión es la misma que la suya: "igual que me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo" (17,18). Consiste en dar testimonio en favor de la verdad, manifestar con obras la persona del Padre y su amor a los hombres. Y van a un mundo que los odia como lo odió a él y qué pensará rendir homenaje a Dios cuando les dé muerte (16,2).

Y para esta misión Jesús les infunde el **aliento de la vida, el Espíritu**. Es la savia de la vida, que lo identifica con Jesús, les enseña recordándole su mensaje (14,26) y los mantiene en su amor (15,4). El que les dará seguridad frente al mundo (16,10).

Y les confiere **un proyecto alternativo de vida: la liberación de las ataduras injustas, el pecado**. Tanto personales como colectivas

24-25 Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor. » Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo. »

La incredulidad y la fe posterior de Tomás es **prototipo de los no creyentes** que necesitan tocar y experimentar y no escuchan el testimonio de los que han visto a Jesús. En la tradición evangélica el tema de la duda constituye un elemento integrante de las apariciones: no es a primera vista como el discípulo llega a reconocer en aquel que se aparece a Jesús.

Podemos equivocarnos al ponerle a Tomás el sambenito de la duda; más bien **es el discípulo que busca**, el que lentamente se encamina hacia la fe auténtica. Es aviso para quienes creemos por el testimonio de los que "vieron" y convivieron con Jesús.

Tomás para creer que Jesús vive, pone como condición una señal para él solito. Jesús, se la concede, pero no aisladamente, sino en el seno de la comunidad.

26-29 A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros. » Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo aquí tienes mis manos; trae tu mano y mátenla en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. » Contestó Tomás: « ¡Señor mío y Dios mío! » Jesús le dijo: « ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto ».

Jesús llega a la comunidad con su paz, llevando la iniciativa en la reunión comunitaria de la eucaristía (el octavo día). Jesús viene para todos y es en esa reunión, y no independientemente del grupo, donde Tomás se encontrará con Jesús.

Siempre que Jesús se hace presente entre los suyos lleva en sí el recuerdo de su muerte por sus amigos. Su amor hasta el extremo, simbolizado por las señales de los clavos y de la lanza, es connatural a su presencia. **La experiencia de Tomás no es modelo**; Jesús se la concede para evitar que se pierda uno de los que el Padre le ha entregado. Tomás ha invertido los términos: sin escuchar a los otros discípulos quiere encontrarse con Jesús; pero a Jesús no se le encuentra sino en la nueva realidad de amor que existe en la comunidad.

30-31 Muchos otros signos que no están escrito en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Para el evangelista, la vida de Jesús significa ante todo un conjunto de hechos, a los que llama **señales**, a través de los cuales ha manifestado su gloria, su amor al hombre. El autor ha hecho una selección; la experiencia de los discípulos fue mucho más amplia de lo que está contado en el evangelio. Jesús ha creado un grupo de testigos. El objetivo de la obra es **suscitar la fe**

3. PREGUNTAS...

1. EN EL ATARDECER...CON MIEDO

El miedo los atrapa y los incapacita. Solo cuando se **presenta el Resucitado se transforman**. Recuperan la confianza, desaparecen los miedos, encuentran la paz y la alegría.

También nosotros en el atardecer de cualquier día, estando con las puertas cerradas de nuestro corazón, abatidos y temerosos, si algo nos tintinea por dentro, podemos encontrar al Resucitado trayendo deseos de paz.

Para encontrar al Señor no es necesario emprender largos viajes a santuarios famosos, o retirarse lejos de todos. Se le encuentra en **el trabajo** hecho con responsabilidad y alegría. Nos cruzamos con él en las habitaciones de los hospitales donde se **atiende al enfermo con ternura**, en las **reivindicaciones** de causas justas, en las luchas por aquellos **desheredados y emigrantes** que nadie atiende, en las asambleas cristianas donde se practica el amor. **Porque si se ama, se encuentra al Señor cada día.**

Solo hay que cambiar la mirada y el ritmo del corazón. **Y dejarle sitio "en medio" de nuestra vida personal y comunitaria.** Porque bien es verdad que Jesús Resucitado está en el centro de la iglesia, pero su presencia viva no está arraigada en nosotros. Sabemos, predicamos y pensamos mucho, pero vivimos poco: su presencia, su fuerza, su alegría, su paz. Hablamos mucho de él, pero lo experimentamos poco. Y solo se transmite, lo que se vive.

Y nos impulsa a salir fuera, **a la "periferia"**, como bien dice **el Papa Francisco**: «Vivir la Semana Santa siguiendo a Jesús quiere decir aprender a salir de nosotros mismos, ir al encuentro de los otros, ir a la periferia, ser los primeros en movernos hacia nuestros hermanos, sobre todo hacia los que están más lejos, aquellos que están olvidados, aquellos que necesitan comprensión, consuelo y ayuda! Hay tanta necesidad de llevar la presencia viva de Jesús misericordioso y rico de amor!»

- *¿Quién ocupa el centro en nuestro grupo, en nuestra comunidad parroquial, nuestro corazón?*
- *¿Por qué me cuesta salir a la "periferia"?*

2. METE TU DEDO Y MIRA MIS MANOS

Jesús enseña sus heridas. Hoy también enseña sus heridas. Los crucificados de hoy no están expuestos en la colina; no hay clavos ni maderos por las calles; **pero los vemos por todos los rincones del mundo**: países que pasan hambre; pueblos privados de libertad y entregados a los caprichos de los caciques de turno, los "señores de la guerra"; refugiados sin tierra y sin dinero; poblaciones acorraladas en campos de concentración; pobres sin posibilidad de salir de su pobreza; **y aquí cerca**: chabolas de plásticos cerca de los campos de fresa..., sin esperanza, sin amor, llenos de miseria, enfermos que no pueden más. ¡Están

crucificados, y tienen las heridas bien sangrantes!

El Viernes Santo cuando leíamos el poema del Siervo Sufriente de Isaías, había una frase profunda que da mayor sentido a esta reflexión: **"y en sus heridas nos hemos curados"** (Is.53, 5) Solamente nos curamos si metemos nuestros dedos en sus heridas frescas de hoy, si palpamos, si acariciamos, si damos una mano. Solamente conoceremos al resucitado si metemos el puño en su costado, y meter el puño es comprometerse, complicarse hasta el final.

- *¿Qué heridas toco de cerca?*
- *¿Me he sentido curado, cuando he tocado estas heridas sangrantes de hoy?*
- *Cuenta algunos testimonios, bien tuyos o de otros.*

3. NO SEAS INCRÉDULO SINO CREYENTE

Qué bien **me veo retratado** en Tomás. No me creo lo que me dicen, quiero verificar por mí mismo. Las dudas, vividas de manera honesta, son sanas porque nos salvan de una fe superficial que se contenta con repetir fórmulas, sin crecer en confianza y amor.

Jesús se dirige a Tomás con unas palabras que tienen mucho de invitación amorosa, pero también de llamada apremiante. Tomás responde con una confesión de fe: **Señor mío y Dios mío.**

Todos nosotros podemos escuchar esta invitación y esta llamada. Y la escuchamos con mayor claridad cuando hacemos **la experiencia de sentirnos amados por El.** Dios me ama tal como soy, con mis deseos inconfesables, mis miedos duraderos, mi inseguridad casi permanente. Nunca me maldice, ni siquiera cuando yo mismo me condeno.

- *¿Qué me impide hacer esta experiencia?*

4. LA ALEGRÍA DEL RESUCITADO

El encuentro con el resucitado les produce una enorme alegría. Creo que es verdad, como dice Castillo, que **la teología cristiana se ha ocupado más del sufrimiento que de la alegría.** Y se ha preocupado más por las situaciones duras y costosas de la vida que por lo que nos proporciona felicidad, bienestar y satisfacción. **En los sermones se habla** con frecuencia de la renuncia al placer, la mortificación del bienestar, la austeridad, el aguante y la resignación, mientras que apenas se escucha algo que **nos impulse a procurar ser felices**, a gozar de todo lo bueno que Dios ha puesto en el mundo y en la vida, disfrutar de lo placentero, lo sensible, lo corporal. **Es una "deformación religiosa" apartar a Dios de lo más gozoso y feliz de nuestras vidas.**

Por eso se puede afirmar, con toda seguridad, que **el Dios de la alegría es la razón de ser de la alegría de los cristianos.**

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>